

## BENIGNO VARELA FUENTES

(1894-1965)

Dr. Gilberto Martínez Prado

Varela Fuentes nació en Galicia en 1894. Siendo muy joven, se radicó con su familia definitivamente en Montevideo hasta su muerte en 1965, a los 71 años de edad.

Se recibió de Médico-Cirujano en 1918; fue medalla de oro de su generación; como estudiante obtuvo el mejor promedio de notas en los exámenes de su carrera médica, que hasta ese momento se registraba en la historia de la Facultad.

Enseguida de recibido pasó a ser Médico Rural, desempeñándose en el pueblo de Pirarajá (Departamento de Lavalleja), siendo el único médico de la zona.

Obtuvo al poco tiempo, una beca Diplomática para estudiar en Alemania, donde se radicó tres años; con su amigo Dr. Rubino estudió y trabajó en Berlín, donde publicó varios trabajos sobre glucólisis e hipoglicemia con el Prof. Umber; también trabajó allí con el no menos famoso Prof. Eppinger.

En 1936 ganó el Concurso de Agregado de Medicina, siendo luego Profesor Titular de Patología Médica en 1941. Por su prestigio, la Facultad de Medicina creó la Cátedra de Nutrición y Digestivo (1944), una de las primeras de Sud-América; desempeñó sus funciones en el Hospital Maciel y luego en el Hospital de Clínicas, hasta su pase a retiro por edad, a los 65 años, en 1959.

En su actividad privada, fundó una Clínica de Gastroenterología y Medicina General, con su amigo el Dr. Rubino en la calle Canelones y Río Branco, que fue famosa, donde trabajaron con él, en equipo, brillantes profesionales: Canzani, Duomarco, Graña, Apolo, Recarte, Munilla, Rivero Arrarte, Collazo, Viana y otros. Por su Clínica desfilaron infinidad de pacientes no sólo uruguayos sino también brasileros, en especial de Río Grande do Sul y San Pablo, donde Varela Fuentes tenía un gran prestigio médico y una enorme simpatía por su bondad y trato cordial que lo hacía un médico integral; clásico médico de familia.

Personalidad claramente definida, el Prof. Varela Fuentes mostraba una formalidad invariable: alegre, optimista y jovial, tanto en la mesa de festejar como en la más trascendente reunión científica.

Amaba profundamente su familia, la que ocupaba el primer lugar en su vida, y formó una familia ejemplar,

de corte clásico español; sus hijos siguieron el ejemplo y se destacaron todos en sus actividades.

Aquellos que como yo, convivieron con él largas horas durante muchos años, en el trabajo y en el esparcimiento.





Fig. 2: Recepción al Profesor Español, Dr. Marina Fiol (Montevideo, 15 setiembre 1951). Sentados: (izq. a der.) Mario Cassinoni (Decano de F. de Medicina); Marina Fiol; Nicolás Caubarrere; Benigno Varela Fuentes; Gilberto Martínez Prado; Germán G. Rubio. Parados: Leandro Zubiaurre; Venancio Tajés; Eugenio Zerboni; Agustín Gorlero Armas; Enrique Capandeguy; Martín Miqueo Narancio; Horacio Gutiérrez Blanco; Helmut Kasdorf; M. Percibal; Oscar Devotto.

aunque le conocíamos bien y podíamos intuir sus actitudes y reacciones, sentíamos siempre el peso de su presencia severa que nos limitaba y cohibía para entablar una confianza estrecha; la amistad, yo diría semi-protocolar siempre, se hacía con él en base a afinidades espirituales; y cualquiera podía tenerlas, desde el más encumbrado hasta el más humilde.

Inteligencia sagaz y creadora, escrudriñador implacable, científico serio y ordenado al extremo, encontraba siempre múltiples facetas a explorar en cualquier problema médico o extramédico: publicó un libro sobre el cultivo de las manzanas, muy valioso, original y documentado.

Siempre estaba esperando en la cita; de noche lo encontraba escuchando música selecta junto a su paciente y bondadosa esposa, muchas veces con sus hijos y nietos; pero ya había tomado el té; un saludo afable de 2 a 3 minutos, un último trago de agua y saltaba de su silla para subir presuroso la escalera que nos llevaba al escritorio; inmediatamente, comenzábamos a estudiar. Tenía sus libros abiertos y subrayados para leerme lo que creía importante o simplemente le había agradado, aunque yo le protestara que lo conocía. En varias carpetas rotuladas, había muchos papeles pequeños, escritos a máquina, extractos de trabajos que había leído al detalle horas antes, había resumido en el grabador y hecho pasar a máquina por su secretaria. El resumen siempre era claro, concreto y completo.

Implacable cultor del idioma castellano, era intolerante, exigiendo el empleo correcto de los giros y palabras. La

bibliografía debía ser siempre completa, consultada detenidamente, y referida sin errores.

Era un semiólogo y clínico sagaz, que amaba la Patología y la Investigación; en el aula un Profesor claro y conciso, que enseñaba con naturalidad, los hechos más importantes en pocas palabras.

Fue un maestro que no sólo enseñó a un grupo de colaboradores para formar una escuela; enseñó a todos los médicos generales de Latino-américa que estudiaron en su libro de Acidosis y Alcalosis, en sus dos tomos de Patología Digestiva, en sus múltiples trabajos sobre hepatología, y lo oyeron en centenares de conferencias donde divulgaba con sencillez sus experiencias y sus conocimientos.

Culto, políglota (hablaba 6 idiomas), musicólogo, amante y conocedor de la pintura (amigo de Torres García y Barradas), y de la literatura; como esparcimiento tocaba muy bien el violín.

Nunca lo vi enojado ni intervenir en discusiones airadas; jamás lo oí criticar a nadie; cuando en rueda se fustigaba a alguna persona, cambiaba sistemáticamente de conversación en forma ostensible, o la defendía señalando sus facetas positivas; esta me pareció siempre una cualidad personalísima de Varela Fuentes, que trató de inculcar a sus discípulos.

Muchas enseñanzas nos dejó pues Varela Fuentes cuando pasó a la historia de la ciudadanía y de la Medicina Latino-Americana; todas, no se pueden aprender, porque eran inherentes a su tremenda calidad.

Recuerdo el comentario que me hizo en Salta, el famoso hepatólogo Hans Popper cuando se desarrollaba el V Congreso Argentino de Gastroenterología: "su Profesor es la primera figura del Congreso".

Como anécdota final: Le apasionaba bañarse y nadar en cualquier época del año; el frío no existía para él. En julio o agosto, en días de sol, me iba a buscar para bañarnos en la playa. En diciembre, en un Congreso Argentino en Mar del Plata, me vi obligado a nadar con él, entre los espigones, frente al Hotel Provincial; yo salí helado del agua, y él imperturbable y feliz. Un día nos llevaron presos a la Prefectura de Marina por bañarnos en la Playa de la Estacada, en Pocitos, zona rocosa prohibida para baños, a pesar de mis advertencias; soportó callado las dos horas de plantón a que nos condenaron.

Su producción científica fue abundante: ya señalamos sus trabajos en Berlín, junto con Rubino, sobre Glucólisis e Hipoglicemia, publicados en Revistas Alemanas; vuelto a Montevideo siguió trabajando en esos temas e hipervitaminosis D Experimental con Rubino y Collazo. Trabajó también en otros temas de investigación: con Munilla, sobre Glutation y con Duomarco y Munilla en aspectos bioquímicos de Patología hepática, en especial en obstrucción del colédoco en diversas especies animales.

Siguen después trabajos sobre bilirrubinas: la Diazo-reacción amarilla con Canzani; ictericias de tipo obstructivo intrahepático por salvarsan, con Graña y Viana y

determinación separada de las bilirrubinas, con Munilla y Duomarco.

Como dijimos, publicó un libro muy documentado y práctico sobre "Acidosis y Alcalosis" y dos Tomos sobre "Patología Digestiva", entonces muy útil para médicos y estudiantes, con los colaboradores antes citados.

Trabajos sobre "cirrosis hepática" con Gutiérrez Blanco y Arcos Pérez; sobre "ictericias obstructivas intrahepáticas" con Muñoz Monteavaro.

Tuve el honor de publicar con él varios trabajos: "A propósito de la hepatitis virósica por inoculación en el Uruguay; plan profiláctico" (donde también colaboró Gómez del Valle); "Frecuencia de la ictericia tóxica por ácido fenil-cincónico (Atophan-cincógeno) en 1951; sobre "sondeo duodenal: con la participación primordial de Julio Varela López, el verdadero creador de este tema. Es de justicia resaltar el trabajo formidable de años, de Varela López, que nos permitió con Varela Fuentes, escribir, los tres, cinco trabajos sobre este importante capítulo de la Patología y Clínica hepato-biliar.

"El sondeo colecistográfico" con Varela López y Leandro Zubiaurre. "La punción transparieto-hepática" para el estudio contrastado del árbol biliar con Bertoni y Polero.

"Ictericia crónica idiopática (enfermedad de Bubin Johnson), donde relatamos los primeros casos en el Uruguay".

Es con emoción, recordando al maestro y amigo, que escribí este resumen de su vida y de su obra. Pido disculpas por alguna omisión.